

La Fragua

en la vida cotidiana

SPIRITUS DOMINI

Pascua

4

COMO HIJOS DEL INMACULADO,
CORAZON DE MARIA

SPIRITUS DOMINI - 2014

La flecha forjada en el yunque

no se guarda en un museo. Su destino es ser lanzada, aunque se melle con el paso del tiempo. Estamos llamados a ser flechas misioneras: "Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo. En efecto, hemos sido enviados a anunciar la muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe" (CC 46).

OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero, siguiendo la metodología de la Fragua.



OBJETIVOS

- Pasar de actitudes pasivas a actitudes creativas.
 - Crecer en la experiencia del Espíritu que nos unge para ser ministros de la Palabra en la misión profética de la Iglesia.
 - Profundizar en la dimensión cordimariana de nuestra espiritualidad misionera.
 - Personalizar el significado de nuestra pertenencia a la Congregación hoy y valorar su diversidad carismática y su misión universal.
 - Recapitular la experiencia vivida a lo largo del proyecto de la Fragua para seguir progresando en la vida misionera.

CUADERNOS

1. El Espíritu del Señor está sobre nosotros (Adviento-Navidad)
2. Nos ha ungido para evangelizar (Tiempo Ordinario I)
3. En el "hoy" del mundo y de la Iglesia (Cuaresma)
4. Como hijos del Inmaculado Corazón de María (Pascua)
5. Servidores de la Palabra en la Iglesia (Tiempo Ordinario II)
6. Al estilo de Claret (Tiempo Ordinario III)
7. En congregación misionera (Tiempo Ordinario IV)
8. Abiertos a todo el mundo (Tiempo Ordinario V)
9. Progresando en la vida misionera (Tiempo Ordinario VI)

contenidos



4 Introducción



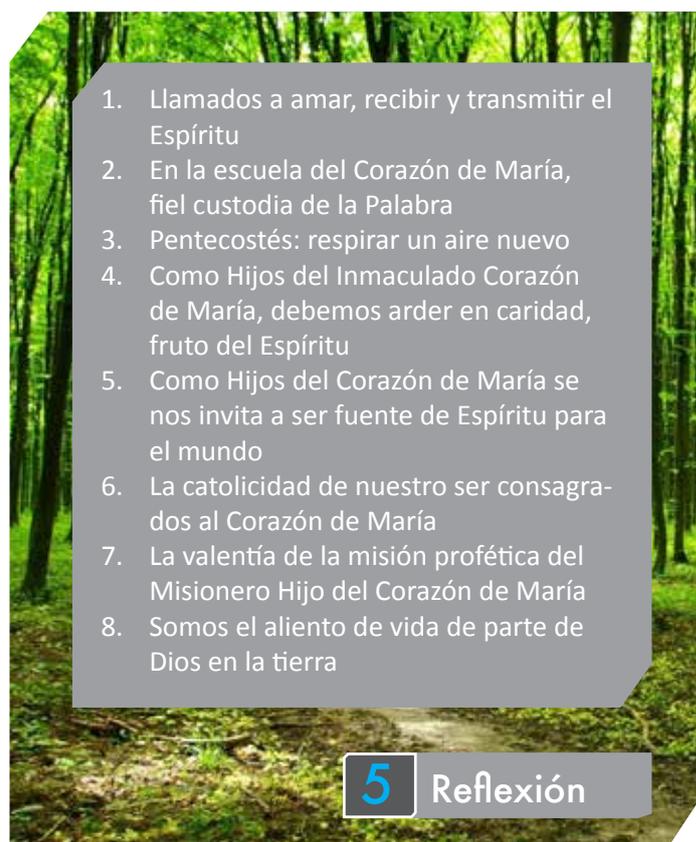
15 Sugerencias para la reunión comunitaria



16 Pistas para la Lectio Divina



23 Textos para profundizar



1. Llamados a amar, recibir y transmitir el Espíritu
2. En la escuela del Corazón de María, fiel custodia de la Palabra
3. Pentecostés: respirar un aire nuevo
4. Como Hijos del Inmaculado Corazón de María, debemos arder en caridad, fruto del Espíritu
5. Como Hijos del Corazón de María se nos invita a ser fuente de Espíritu para el mundo
6. La catolicidad de nuestro ser consagrados al Corazón de María
7. La valentía de la misión profética del Misionero Hijo del Corazón de María
8. Somos el aliento de vida de parte de Dios en la tierra

5 Reflexión

1. Introducción

La Pascua nos sorprende un año más. Es un acontecimiento demasiado nuevo como para ser comprendido por nosotros, hombres sometidos a la rutina del tiempo. Este año lo contemplamos **desde la perspectiva del Espíritu** que el Resucitado comunica a su comunidad y al mundo. **Y también desde la Madre** que, después de haber estado junto a la cruz, se alegra con la resurrección del Hijo. Por eso, junto con toda la Iglesia, cantamos: *Regina caeli laetare, Alleluia*, Cristo, la Palabra que acogiste en tu seno –en tu corazón– ha resucitado, según su promesa.

A lo largo de las diversas etapas de la Fragua nos hemos acercado a la figura de María en varias ocasiones. En realidad, para nuestro Fundador, ella es la verdadera "fragua" en la que nos forjamos como misioneros (cf. Aut 270, 447). En esta última etapa de nuestro camino, dedicamos íntegramente el cuaderno de Pascua a profundizar en nuestra espiritualidad cordimariana, tratando de no repetir algunos aspectos que ya han sido abordados en cuadernos anteriores. En buena parte, **esta fase coincide también con el mes de mayo**, que en muchas partes del mundo está dedicado a la Madre del Señor.

En María, la Palabra había sido acogida, hecha vida y compartida desde la encarnación. Después del dolor de la cruz, la madre permanece en pie, llena de esperanza, confiando en que la historia no podía terminar de esa manera. María, sostenida por la fuerza del Espíritu que la fecundó, espera que este mismo Espíritu recree ahora la comunidad destrozada por el dolor.

En el centro de esta comunidad hay un corazón que no se deja vencer por la falta de perspectiva, por el desánimo o la desilusión. El Corazón de María congrega a los discípulos en oración ("un solo corazón, una sola alma" -Hch 4,32-), con el deseo ferviente de no quedarse con el sabor amargo de la muerte

en el alma. La madre sabía que el plan de Dios aún no se había consumado totalmente; faltaba algo, lo esencial: Jesús y su mensaje no podían quedar atrapados en el sepulcro. El Señor tenía que resucitar "como había prometido".

El miedo reina donde la esperanza es débil. Así fue experimentado por los discípulos, cuya inseguridad les hizo cerrar las puertas y esconderse en el piso superior de una casa. Incluso después de haber sido testigos de la resurrección del Mesías, los discípulos no estaban plenamente convencidos. Habían aprendido a amar a su Maestro, pero su fe todavía era muy limitada. Si la historia hubiese terminado allí, hoy no seríamos herederos y anunciadores de la Buena Noticia.

Sin embargo, la promesa del Señor se hizo realidad, el Paráclito fue enviado para conducirlos a la verdad completa. Un fuerte viento llenó toda la casa donde estaban encerrados y la faz de la tierra quedó transformada. Cuando el Espíritu actúa, la casa se llena, el alma rebosa, la alegría es tan grande que nos sentimos empujados a salir, a comunicar, a anunciar.

María sabía que el encierro de los discípulos era transitorio. Ella, que en la anunciación había experimentado la unción de su ser por obra del Espíritu Santo; Ella que, tras el anuncio del ángel, había recorrido presurosa las montañas para visitar a Isabel; Ella, que había cantado en el *Magnificat* la actuación del Altísimo en su vida y en la historia de la humanidad, sabía que no podía callar como no podía hacerlo la Iglesia naciente. Por eso, como hermana, como discípula y como madre, ora con la comunidad en la esperanza del poder transformador del Espíritu y con "su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz" (LG 62).

A partir de Pentecostés, los discípulos, fecundados por este amor, ya no permanecieron encerrados ni postrados, sino que se levantaron, al igual que Jesús, para correr, volar y dar testimonio sin miedo. La fuerza del Espíritu los hizo capaces de sacrificar sus vidas para proclamar la verdad.

Esto mismo sucedería en Vic, en 1849, como recordaremos con más detalle en el **Cuaderno 7**. Claret y sus compañeros, juntos en una pequeña habitación, fueron aleccionados por el Corazón de la Madre. **María Inmaculada, la Mujer victoriosa contra Satanás, actualiza en esta pequeña comunidad la perenne lucha frente al mal que pretende dominar el mundo.** En sus hijos, la nueva Eva continúa formando a su "descendencia", que tendrá como misión la "derrota del dragón infernal" y el triunfo del Reinado de Dios. Por eso, llenos del Espíritu, los hijos del Corazón de María se levantarán y recorrerán el mundo entero anunciando la Buena Nueva: *Surrexerunt filii eius...* (lema del escudo congregacional).

Aunque nosotros seamos cristianos consagrados que profesan su fe y claretianos conscientes de

su identidad, es probable que estemos todavía "encerrados", ya sea por miedo o por vergüenza. Muchos de nosotros estamos encerrados en nosotros mismos, en una burbuja que consideramos "segura"; es como si tuviéramos miedo de ser quienes somos. Somos testigos de la acción de Dios en las vidas de los demás, pero no siempre somos capaces de reconocer el milagro de Dios realizado dentro de nuestra casa, de nuestra propia carne, dentro de nuestra congregación.

En la comunidad naciente, ante los ojos de María, los discípulos se levantan con una actitud de disponibilidad y servicio. No hay tiempo que perder, sobran las tristezas, los recuerdos de un pasado que no ha funcionado, las depresiones. Es hora de vivir hasta gastar la vida: Jesús dice que "quien quiera salvar su vida, la perderá" (Mc 8,35).

Si decimos que hemos recibido el Espíritu y que él nos ha ungido, pero seguimos cultivando los miedos, somos prisioneros de viejas situaciones, no somos felices, nos mostramos incapaces de perdonar, estamos llenos de resentimientos y nos mostramos insensibles al dolor de los demás; entonces, vivimos en la mentira.

Claret entendió la importancia de María en la formación de la comunidad fecundada por el Espíritu; por eso la proclama "Directora" de la misión (cf. Aut 5). No podemos decir que somos Hijos del Inmaculado Corazón de María sin tener una actitud mariana ante la evangelización: "Nos entregamos a Ella para ser configurados con el misterio de Cristo y para cooperar con su oficio maternal en la misión apostólica" (CC 8). Acoger el Espíritu que nos abre los ojos a los signos de los tiempos es esencial en el trabajo misionero. María nos transmite un verdadero testamento a todas las generaciones claretianas sobre la importancia de tener los ojos puestos en este objetivo. Al igual que María, nuestra meta es la proclamación de la Palabra de la vida. Por lo tanto, como nos enseña Claret en la "definición del hijo del Corazón de María", al misionero nada le cansa, nada le detiene, nada le arredra ni se ve encerrado en sus miedos (cf. Aut 494; CC 9). **Ser hijos del Inmaculado Corazón de María significa arder en caridad hasta ser consumidos por completo por el celo misionero.**

En este **Cuaderno 4** vamos a considerar los temas que nos harán vivir mejor el tiempo pascual y nos prepararán a vivir la fiesta de Pentecostés, en compañía de María. Al final de cada tema se te proponen algunos ejercicios cuya intención es situarte en sintonía con la espiritualidad claretiana cordimariana.

En muchas partes del mundo, el mes de mayo está dedicado a la Virgen María. Ojalá este Cuaderno de la Fragua, que en buena parte coincide con este mes, ayude a avivar tu espíritu filial cordimariano y a compartir tus convicciones con el pueblo, en la misión apostólica.

2. Reflexión

2.1. Llamados a amar, recibir y transmitir el Espíritu

“Si me amáis ...” (Jn 14, 15)

En el contexto de la Última Cena, el Señor Jesús dijo a sus discípulos: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn 14, 15-16).

Aquí se revela el corazón orante de Jesús, su corazón filial y fraterno. Esta oración llega a su culmen y cumplimiento en la cruz, donde la invocación de Cristo se identifica con el don total que hace de sí mismo, y por lo tanto el acto de la oración se convierte, por así decirlo, en la expresión exacta de su entrega en la plenitud del amor al Padre y a la humanidad. La invocación y la donación del Espíritu Santo se encuentran, se compenetran y se convierten en una sola realidad: “Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”.

En efecto, la oración de Jesús –la de la Última Cena y la de la Cruz– es una oración que va más allá de los límites de la tierra y se extiende hasta la completa liberación, hasta el cielo, donde Cristo está sentado a la diestra del Padre.

De hecho, Jesús vive su sacerdocio de intercesión por el pueblo de Dios y la humanidad, y por eso ora por todos pidiendo al Padre el don del Espíritu Santo. Pero hay que amar y comprometerse con los demás, especialmente con los más pequeños, para recibir este regalo. **Es deseo de Jesús que recibamos el Espíritu**, pero nuestra tarea es estar abiertos al amor universal.



En este contexto, resulta elocuente el reclamo que el papa Francisco hacía a los “pastores” al inicio de su pontificado: “Hay que salir a experimentar nuestra unción, su poder y su eficacia redentora: en las «periferias» donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patrones (...) El que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor. Todos conocemos la diferencia: el intermediario y el gestor «ya tienen su paga», y puesto que no ponen en juego la propia piel ni el corazón, tampoco reciben un agradecimiento afectuoso que nace del corazón. De aquí provie-

ne precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con «olor a oveja». Esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note” (*Homilía en la Misa Crismal del Jueves Santo de 2013*).

Para nosotros, claretianos, la “unción” con el Espíritu Santo, impetrado por Jesús al Padre en favor de sus discípulos, se mostrará en el fuego de nuestro amor apasionado a Dios y a su pueblo. Así nos lo indica el P. Fundador: “A la verdad, hace el fuego de la caridad en un ministro del Señor lo que el fuego material en la locomotora del ferrocarril, y la máquina en un buque de vapor, que todo lo arrastra con la mayor facilidad. ¿De qué serviría todo aquel aparato si no hubiese fuego ni vapor? De nada serviría. ¿De qué servirá a un Sacerdote que ha hecho toda su carrera de hallarse graduado en sagrada Teología y en ambos Derechos, si no tiene el fuego de la caridad? De nada. No servirá para los otros, porque sería un aparato del ferrocarril sin fuego; quizá, en lugar de ayudar como debería, estorbara. Ni tampoco a él le sirve; como dice San Pablo, cuando yo hablara todas las lenguas y el lenguaje de los ángeles mismos, si no tuviera caridad, vengo a ser como un metal que suena o campana que retiñe” (Aut 441).

Ejercicio 1: El Corazón Inmaculado de María es la “marca” de nuestra identidad misionera

Detente en contemplación ante una imagen tradicional del Corazón de María: por ejemplo, una reproducción de la pintura llamada “de Thuir” o una de la “Madre del amor hermoso” (el “cuadro de la Fundación”). Si lo prefieres, también puedes detenerte ante una imagen más moderna o ante el logotipo que en los últimos años se ha popularizado como distintivo de la Congregación.

Observa los detalles iconográficos centrados en el corazón: el color, el fuego, las flores, la luz, la cruz, la espada, etc. En el caso del logotipo es más evidente la presencia del Espíritu y del Evangelio.

1. ¿Qué suscitan en ti todos estos detalles? ¿Te ayudan a evocar los elementos de la filiación cordimariana, característica de nuestra familia congregacional? ¿En qué sentido o de qué manera?
2. Tu “entrega” filial y apostólica al Inmaculado Corazón de María (cf. CC 159), ¿te hace una persona más abierta al Espíritu y a los compromisos que esto implica?

Cuando estamos llenos del Espíritu transmitimos la alegría

“Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Bienaventurada Tú que has creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor»” (Lc 1, 41.43.45)

Fue una especie de pequeño “Pentecostés”, que hizo estallar en alabanza y alegría los corazones de Isabel y de María: una estéril y la otra virgen. Ambas se convirtieron en madres gracias a la extraordinaria intervención divina (cf. Lc 1, 41-45).

María nos dice que todos estamos llamados a abrirnos a la acción del Espíritu Santo para que podamos llegar a nuestro destino final: a ser inmaculados, plena y definitivamente libres del mal y de todo tipo de co-

rrupción. Nos dice esto con su propia santidad, con una mirada llena de esperanza y compasión.

La mirada de María es la mirada de Dios sobre cada uno. Ella mira con el mismo amor del Padre y nos bendice. Se comporta como nuestra "abogada". Así es como la invocamos en la Salve Regina: "*Advocata nostra*". Los más pobres de las distintas partes del mundo y de todas las generaciones encuentran en María la necesaria defensa contra todos los "dragones" que tratan de silenciar a quienes apenas tienen voz.

Así es como ella ve nuestra comunidad, nuestra congregación: no como una aglomeración anónima, sino como una constelación donde Dios conoce a todos personalmente por el nombre, uno por uno, y nos llama a brillar como la luz en la oscuridad. Y los que a los ojos del mundo son los últimos, para Dios son los primeros y los más grandes en el Reino.

María, nuestra Madre, nos mira como Dios la miró, humilde doncella de Nazaret, insignificante a los ojos del mundo, pero elegida y preciosa ante Dios. ¡Reconoce en cada uno la semejanza con su Hijo Jesús, aunque seamos tan diferentes! Pero, ¿quién mejor que ella conoce el poder de la gracia divina? ¿Quién mejor que ella sabe que nada es imposible para Dios, el cual destruye el mal con la fuerza del bien?

Por eso, con Claret, la invocamos e imploramos el mismo Espíritu que la cubrió con su sombra, el Espíritu del amor que le hizo concebir el Verbo: "¡Oh Madre mía María! ¡Madre del divino amor, no puedo pedir cosa que os sea más grata ni más fácil de conceder que el divino amor, concedédmelo, Madre mía! ¡Madre mía, amor! ¡Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciadme! ¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndame en el amor de Dios y del prójimo!" (Aut 447).



Ejercicio 2: María, "compañera" en la misión

El Corazón Inmaculado de María nos enseña a confiar en el amor que supera toda duda, pesimismo y dolor ante la realidad. Con Ella, bienaventurada porque ha creído, podemos ser portadores de esperanza.

Según tus posibilidades, haz un recorrido por algunas calles o por un barrio de la población en la que vives. Haz consciente la presencia de María que te acompaña como Madre, "compañera" de la misión y como hermana. Procura observar de modo más consciente la realidad que se despliega ante tus ojos: la pobreza o la riqueza contrastante, los rostros y los diálogos de la gente, la actividad en que cada uno está metido.

1. ¿Qué crees que falta en el entorno o qué crees que está fuera de lugar?
2. ¿Detectas algún problema o dificultad? ¿Qué reacciones se suscitan en tu interior?
3. Consciente de la compañía de María, ¿qué le dirías? ¿Qué crees que Ella te comentaría?
4. Un ejercicio sencillo como éste, ¿te hace tomar conciencia de algunas de las implicaciones de la filiación cordimariana?

2.2. En la escuela del Corazón de María, fiel custodia de la Palabra

“Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón” (Lc 2, 51b)

Del Corazón Inmaculado de María aprendemos que no podemos vivir hoy preguntando ansiosamente por el mañana. Peor es todavía cuando vivimos fantaseando sobre el futuro y nos olvidamos que la vida sucede ahora. Nunca podremos transformar el hoy, si nuestra cabeza y corazón proyectan al futuro las situaciones urgentes y necesarias.

Cuando soñamos con el futuro, con lo que aspiramos, y convertimos eso en el objetivo de nuestra vida, nos arriesgamos a vivir frustrados porque, aun cuando lo consiguiéramos, no nos sentiríamos plenos puesto que la felicidad nunca se identifica, sin más, con la consecución de nuestros objetivos.

María pone el futuro en las manos del Padre que la eligió y amó, trabaja el “hoy”, sueña de acuerdo con la voluntad de Dios., no con la suya propia. Él mismo va conduciendo la historia con cada cosa, hecho o acontecimiento en el momento adecuado.

“Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón”. María nos enseña que nosotros no tenemos el control total de nuestra historia. No nacemos cuando queremos, ni siempre vivimos de la manera que nos gusta, ni morimos cuando nos parece que ha llegado el momento. Todo es un misterio, todo es gracia de Dios.

Guardar los hechos en el corazón es una actitud sabia. Cuando somos sensibles, sabemos encontrar tesoros en el desierto. Los instruidos en las cosas del Reino de Dios “pueden ser comparados a un padre de familia que saca de su arcón cosas nuevas y viejas” (Mt 13,52).

María sabe cómo guardar la Palabra en el corazón, porque ya estaba experimentando en fe la posterior enseñanza de Jesús: “No os preocupéis por el mañana: el mañana tendrá sus propias inquietudes. A cada día le basta su afán” (Mt 6,34). El Corazón de María es inmaculado porque ella solo conserva en él lo que realmente importa. No manchan el Corazón de María el odio, la venganza o el orgullo.

Imitar a María es saber purificar el corazón, limpiarlo de todo lo que nos aleja de los sentimientos propios de Dios. No es compatible con un corazón puro el desear que Dios lo habite y no esforzarse para preparar un hogar digno del Todopoderoso. Esta es la razón por la que el Espíritu Santo encontró en ella una morada digna: “Quien se une al Señor se hace un solo espíritu con él” (1 Cor 6,17).

“¡Oh Madre benditísima, mil alabanzas os sean dadas por la fineza de vuestro Inmaculado Corazón y habernos tomado por Hijos vuestros! Haced, Madre



mía, que correspondamos a tanta bondad, que cada día seamos más humildes, más fervorosos y más celosos de la salvación de las almas.

Yo me digo a mí mismo: Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas" (Aut 493-494).

Ejercicio 3: Mi identidad CMF

Escribe con tu propia mano el texto de la "Definición del Misionero Hijo del Corazón de María" (CC 9). Puedes expresarla con tus propias palabras y actualizar sus contenidos. Consérvala de modo que puedas traerla siempre contigo o verla frecuentemente (por ejemplo, en tu Biblia o Breviario) y puedas decir: "la conservo en el corazón".

Este "Memorial" de tu identidad misionera:

1. ¿Suscita en ti gozo, confianza, esperanza ...?
2. ¿Cómo te lleva a comprometerte en la misión congregacional, desde el lugar en que vives?
3. A pesar de tus limitaciones, ¿crees que tu comunidad puede esperar de ti un renovado entusiasmo en la misión confiada?

2.3. Pentecostés: respirar un aire nuevo

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento fuerte, y llenó toda la casa donde estaban sentados" (Hch 2, 2-4)

Como ya vimos en el **Cuaderno 1**, para referirse al Espíritu Santo, en el relato de Pentecostés, los Hechos de los Apóstoles recurren a dos imágenes principales: la imagen del "viento impetuoso" y la del "fuego". Al hacerlo, san Lucas tiene en mente la teofanía del Sinaí, que se describe en los libros del Éxodo (cf. 19, 16-19) y del Deuteronomio (cf. 4, 10-12.36). En el mundo antiguo, la tormenta se veía como una señal del poder divino, en cuya presencia el hombre se sentía subyugado y aterrizado. Es importante hacer hincapié en otro aspecto: la tormenta se describe como "viento impetuoso" y esto trae a la mente el aire, lo que distingue a nuestro planeta de otros planetas y nos permite vivir en él.

Lo que el aire es para la vida biológica es el Espíritu Santo para la vida espiritual. De igual modo que hay una contaminación atmosférica que envenena el medio ambiente y los seres vivos, así se da también una contaminación del corazón y del espíritu, que mortifica y envenena la existencia espiritual.

Así como no podemos acostumbrarnos a las sustancias tóxicas del aire –y por eso el compromiso ecológico es una prioridad hoy en día– de la misma manera debemos actuar con respecto a lo que corrompe el espíritu.

Sin embargo, parece que hay muchos "productos" que contaminan la mente y el corazón, y que circulan libremente en nuestras sociedades: la injusticia, la violencia, la criminalidad, las imágenes que convierten en espectáculo el placer y, en general, el desprecio y la falta de respeto a la dignidad del hombre y de la mujer. Por desgracia, parece que a esto nos hemos acostumbrado sin dificultades. "También esto es libertad", se dice, sin reconocer que todo lo que contamina, envenena el alma, sobre todo de las generaciones más jóvenes, termina por condicionar su propia libertad. La metáfora del viento impetuoso de Pentecostés nos hace pensar, por el contrario, en cómo necesitamos respirar aire fresco: ¡con los pulmones, el aire físico y con el corazón, el aire espiritual, el aire saludable del Espíritu que es amor!

"El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis.* Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde*" (Aut 687).

Ejercicio 4: El aire del Espíritu

Retírate a un bosque o jardín en el que te puedas sentir en paz. Toma conciencia de tu propia respiración, así como de la pureza o, por desgracia, de la contaminación del aire y del ambiente (polvo, basura, ruido ...)

1. El ambiente físico, ¿te ayuda a percibir la presencia/ausencia del Espíritu de Dios?
2. Tu comunidad, ¿crea tiempos y espacios para que sople el aire nuevo del Espíritu sobre cada uno de sus miembros?
3. ¿Qué puedes hacer tú para que la novedad del Espíritu descienda sobre tu comunidad y oriente su acción evangelizadora?

2.4. Como Hijos del Inmaculado Corazón de María debemos arder en caridad, fruto del Espíritu

“De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse”
(Hch 2, 2-4)

En Pentecostés, el Espíritu Santo se manifiesta como fuego. **Al igual que en la zarza ardiente, la llama del Espíritu Santo arde pero no quema.** Y, sin embargo, se realiza una transformación, una purificación que consume algo en el hombre: las escorias que lo corrompen en su relación con Dios y el prójimo.

A veces, parece que este efecto del fuego divino nos asusta, tenemos miedo de “quemarnos”, preferiríamos permanecer tal como somos. A menudo sucede esto porque nuestras vidas están programadas de acuerdo a la lógica del tener, del poseer, y no del darnos. Muchas personas creen en Dios y admiran la figura de Jesucristo, pero cuando se les pide dejar algo de sí mismos, dan marcha atrás, temerosas de las exigencias de la fe. Existe el temor de tener que renunciar a algo bello a lo que estamos apegados, el miedo a vernos privados de la libertad en el seguimiento de Jesús, el temor a ver aniquilada una parte de nosotros mismos. Por un lado, queremos estar con Jesús, seguirlo de cerca, y, por otro, tenemos miedo de las consecuencias que ello acarrea.

Necesitamos escuchar al Señor Jesús que nos dice lo que repetía a sus amigos: “¡No tengáis miedo!” (Mt 10,26). Como Simón Pedro y los otros, tenemos que dejar que su presencia y su gracia transformen nuestro corazón, siempre sujeto a las debilidades

humanas. Debemos reconocer que perder algo, perderse a sí mismo por el Dios del amor y de la vida, es, en realidad, ganar y encontrarse con uno mismo por completo (cf. Mt 16,26).

Quien se encomienda a Jesús experimenta ya en esta vida la paz y la alegría que el mundo no puede dar, y ni siquiera puede quitar, ya que nos fueron concedidas por Dios.

¡Vale la pena dejarse tocar por el fuego del Espíritu Santo! El dolor que causa la purificación de la escoria es necesario para nuestra transformación: es la realidad de la cruz. No es casualidad que en el lenguaje de Jesús, el “fuego” sea, sobre todo, una representación del misterio de la cruz, sin la cual no existiría el cristianismo. Por lo tanto, iluminados y confortados por estas palabras de vida, elevemos nuestra invocación: ¡Ven, Espíritu Santo, enciende en nosotros el fuego de tu amor!

El bautismo de Jesús, que es parte de la lógica de la humildad, es el gesto de quien se solidariza con nosotros, de quien se pone en fila con los pecadores. Él, que está libre de pecado, se deja tratar como pecado (cf. 2 Co 5, 21), para llevar sobre sus hombros el peso de la culpa de toda la humanidad. Su humildad se define por el deseo de la plena comunión con la humanidad, el deseo de lograr una verdadera solidaridad con el hombre y su condición. El gesto de Jesús anticipa la cruz, la aceptación de la muerte por los pecados del ser humano.

Este gesto de *kénosis* o “abajamiento”, a través del cual Jesús se identifica plenamente con el designio de amor del Padre, manifiesta la plena sintonía de voluntad y de intenciones que existe entre las Personas de la Trinidad. **A través de este acto de amor, el Espíritu de Dios se manifiesta y desciende como una paloma sobre Jesús,** y en ese momento el amor que lo une con el Padre es testimoniado por una voz de lo alto escuchada por los presentes. El Padre manifiesta y declara abiertamente a los hombres la comunión profunda que une a su Hijo con Él. Por eso, el Padre pone su complacencia en Jesús, porque reconoce en el actuar del Hijo el deseo de cumplir su voluntad en

todas las cosas: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección" (Mt 3, 17). Y esta palabra del Padre también se refiere, por adelantado, a la victoria de la resurrección.

Como discípulos de Jesús y misioneros de su Evangelio, no podemos arder en caridad sin abrazar la humildad. Arde en caridad el que hace la voluntad del Padre: amar hasta gastar la propia vida.

Claret, que descubrió en María a la mujer que vivió perfectamente la humildad, le ruega que le conceda ese mismo don: "Pediré a María Santísima una caridad abrasada y una unión perfecta con Dios, humildad profundísima y deseo de desprecios" (Aut 749:1).

Ejercicio 5: Evaluación de la vida misionera

Con humildad y deseos de superarte, ¿serías capaz de pedir a la gente de la comunidad en que desempeñas tu ministerio, que haga una evaluación de tu labor misionera?

Con entera creatividad, prepara un esquema para obtener la respuesta, sobre todo de quienes puedan ser más sinceros contigo. No olvides que "quien te quiere bien, te hará sufrir" y que la humildad para reconocer tus potencialidades y tus carencias, puede ser el fundamento de una vida misionera más comprometida.

1. Pregunta, sobre todo, si la gente percibe en ti: ardor, entusiasmo y alegría en tu vocación.
2. Pide ser "retroalimentado" en lo que concierne a tu predicación, a sus contenidos, a los métodos y a las formas que utilizas.
3. No olvides plantear si lo que predicas se corresponde coherentemente con lo que vives.

Las respuestas, si son sinceras, pueden ser desconcertantes; pero si no ardemos internamente en amor y pasión por el Reino, nuestro apostolado será frío y mortecino. Corremos el riesgo de perder incluso el sentido de la consagración.

2.5. Como Hijos del Corazón de María, se nos invita a ser fuente de Espíritu para el mundo

"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva" (Jn 4,10.14)



Jesús es el agua viva que sacia toda sed, y esta agua es su propio Espíritu. En el encuentro con la mujer samaritana se resalta en primer plano el símbolo del agua, que alude claramente al sacramento del Bautismo, fuente de vida nueva desde la fe y desde la gracia de Dios. En el **Cuaderno 1** se abordó ya este icono evangélico, tan querido por nuestro Fundador. Puede ser útil volver sobre él.

Por dicha razón, este pasaje del Evangelio forma parte del itinerario de preparación de los catecúmenos para la iniciación cristiana, que logra su culmen en la gran vigilia de la noche de Pascua. "El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna" (Jn 4, 14).

Esta agua representa al Espíritu Santo, el "don" por excelencia que Jesús vino a traer de parte de Dios Padre. Quien nace del agua y del Espíritu Santo, es decir, en el bautismo, entra en una relación real con Dios, una relación filial, y por ello lo puede adorar "en

espíritu y en verdad" (Jn 4, 23.24). Gracias al encuentro con Jesucristo y al don del Espíritu Santo, la fe del hombre alcanza su cumplimiento como respuesta a la plenitud de la revelación de Dios.

Cada uno de nosotros puede identificarse con la mujer samaritana. Jesús nos espera para hablarnos al corazón. Oigamos su voz que nos dice: "Si conocieras el don de Dios...". Que la Virgen María nos ayude a no faltar a este encuentro, del que depende nuestra verdadera felicidad.

Sin embargo, no olvidemos que, al igual que nosotros, el mundo tiene sed de Dios. Como misioneros, estamos llamados a comunicar esta presencia del Espíritu que habita en nosotros y apaga nuestra sed. Solo impregnados de este Espíritu podremos ser fuente para los demás.

Ejercicio 6: Recuerdo del Bautismo

Procura un momento de oración-meditación en el Bautisterio de cualquier iglesia parroquial.

1. Si te es posible, toca el agua y haz "memoria" agradecida de tu propio bautismo: ¿Sabes la fecha y el lugar? ¿Recuerdas los nombres de tus padrinos? ¿Tú o tu familia, conservan algún objeto como recuerdo? ¿Te han contado o has caído en la cuenta de los hechos importantes que sucedían en ese momento en nuestro mundo?
2. A la distancia de los años, has procurado vivir con profundidad tu consagración bautismal, haciendo tu profesión religioso-misionera, como Hijo del Corazón de María. Habiendo sido "saciado en tu sed", ¿te consideras "samaritano" que, mediante la acción apostólica, ha procurado saciar la sed de los demás? Haz memoria de una persona o de un hecho de tu vida en que hayas experimentado la gracia de ser portador del "agua" de la Buena Nueva.
3. Pensando en el bautisterio como símbolo del "seno de la Iglesia" en el que renacen los hijos de Dios y pensando en María como figura de este misterio, concluye este momento recordando este texto de nuestras Constituciones: "Siendo y llamándonos Hijos de su Corazón, la veneramos con amor y confianza. Y nos entregamos a Ella para ser configurados con el misterio de Cristo y para cooperar con su oficio maternal en la misión apostólica" (CC 8).

2.6. La catolicidad de nuestro ser consagrados al Corazón de María

"Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse... Todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios"
(Hch 2, 4.11)

El Hijo de Dios, muerto y resucitado, que ha vuelto al Padre, emana sobre la humanidad una energía sin precedentes: el soplo divino, el Espíritu Santo.

¿Y qué hace esta nueva y potente auto-comunicación de Dios? Donde hay heridas, crea unidad y comprensión. Se inicia un proceso de reunificación entre todas las partes de la familia humana, divididas y dispersas. Las personas, a menudo reducidas a individuos en competición o en conflicto entre sí, cuando son alcanzadas por el Espíritu de Cristo, se abren a la experiencia de comunión que puede comprometerlas hasta hacer de ellas un nuevo cuerpo: la Iglesia.

Este es el efecto de la obra de Dios: la unidad; por eso, la unidad es el signo de reconocimiento, la "tarjeta de visita" de la Iglesia a lo largo de su historia.

De aquí se deriva un criterio práctico de discernimiento para la vida cristiana: cuando una persona

o una comunidad se cierran en su propio modo de pensar y actuar, están evidenciando la ausencia de Espíritu Santo. El camino de los cristianos y de las Iglesias particulares siempre debe confrontarse con el de la Iglesia, una y católica, y armonizarse con él. Esto no significa que la unidad creada por el Espíritu Santo sea una especie de igualitarismo. Por el contrario, en Pentecostés los Apóstoles hablan lenguas diferentes, pero todos entienden el mensaje en su propio idioma.

La unidad del Espíritu se manifiesta en la pluralidad de la comunicación. La Iglesia, y también nuestra Congregación, es por naturaleza una y múltiple, destinada a vivir en todas las naciones, en todos los pueblos, y en los contextos sociales más diversos. Ella responde a su vocación a ser signo e instrumento de unidad para todo el género humano (cf. *Lumen Gentium*, 1), solo si permanece independiente de toda ideología y de cualquier cultura particular.

Siempre y en todas partes, la Iglesia debe ser verdaderamente católica y universal, la casa de todos, en la que todos puedan encontrarse a gusto. El **Cuaderno 8** se centrará precisamente en la universalidad y catolicidad del carisma claretiano: "Mas así yo me ato y concreto en un solo arzobispado, cuando mi espíritu es para todo el mundo: ni aún en este punto pequeño del globo podré predicar tanto como quisiera porque he visto con mis propios ojos los muchos negocios a que tiene que atender un arzobispo" (*Epistolario Claretiano*, I, 305-306).

Ejercicio 7: Ver las cosas “de otra manera”

Intenta escribir una carta, homilía o breve mensaje en una lengua de la que conoces algo, pero que no dominas. ¿Qué dificultades experimentas? ¿Cómo juzgas, a partir de tu propia experiencia de limitación, las dificultades que encuentran otros hermanos cuando tienen que expresarse en lenguas diferentes a las suyas?

Busca en otro momento ir por la calle y, sin decir palabra, procura ser generoso o transmitir un mensaje de misericordia a alguien que veas “necesitado”.

1. ¿Qué diferencias experimentas en tu nivel de comunicación? ¿Crees que para el lenguaje “católico” del amor a Dios y al prójimo son indispensables los discursos, los métodos sofisticados o el desarrollo de grandes técnicas comunicativas?
2. ¿Qué aspectos de tu ministerio tendrías que revisar para hacer de él un elemento de la “misión universal”, que no se apegue a personas, cosas, métodos y tareas?
3. ¿Cómo contemplas esta apertura a todos desde el Corazón de María?

2.7. La valentía de la misión profética del Misionero Hijo del Corazón de María

“Ahora, Señor, mira sus amenazas, y permite a tus servidores anunciar tu Palabra con toda libertad: extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios en el nombre de tu santo servidor Jesús.

Cuando terminaron de orar, tembló el lugar donde estaban reunidos; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la Palabra de Dios”
(Hch 4, 29-31)

El Espíritu Santo vence todo miedo. Sabemos que los discípulos se habían refugiado en el Cenáculo después de la detención de su Maestro y ahí se mantuvieron segregados por el temor de sufrir el mismo destino.

Después de la resurrección de Jesús, el temor de la comunidad primitiva no desapareció repentinamente. Pero he aquí que el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo se manifestó sobre ellos, salieron sin miedo y comenzaron a anunciar a todos la buena nueva.

Sí, **donde está el Espíritu de Dios, el temor desaparece**, nos hace conocer y sentir que estamos en las manos del Amor que todo lo puede: pase lo que pase, su amor infinito no nos abandona. Así lo demuestra el testimonio de los mártires, la valentía de los confesores de la fe, el impulso intrépido de los misioneros, la sinceridad de los predicadores y el ejemplo de los misioneros.

Lo demuestra la existencia misma de la Iglesia que, a pesar de los límites y defectos de los seres humanos, sigue cruzando el océano de la historia, impulsada por el soplo del Espíritu y animada por su fuego purificador. Con esta fe y esta gozosa esperanza repitamos hoy, por intercesión de María: “Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra”.

Ejercicio 8: El Pablo de Claret

Lee el siguiente texto de Claret sobre el ejemplo de san Pablo. Subraya los verbos, hazlos tuyos y conjúgalos en presente de indicativo. Busca estos mismos verbos o su forma sustantivada en el nº 9 de las Constituciones.

“Pero quien me entusiasma es el celo del apóstol San Pablo. ¡Cómo corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo! Él predica, él escribe, él enseña en las sinagogas, en las cárceles y en todas partes; él trabaja y hace trabajar oportuna e importunamente; él sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces. Pero él no se espanta; al contrario, se complace en las tribulaciones, y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la cruz de Jesucristo” (Aut 224).

- ¿Te identificas con estas experiencias de coraje y audacia misionera?
- ¿Has vivido algo de esta experiencia en algún momento de tu vida?
- Ora al Señor a partir de tus respuestas a las preguntas anteriores.

2.8. Somos el aliento de vida de parte de Dios en la tierra

“Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con vosotros!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió, yo también os envío». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Recibid al Espíritu Santo” (Jn 20, 19-22)

El Espíritu Santo es representado como el sopro de Cristo resucitado. El evangelista san Juan retoma aquí una imagen de la historia de la creación, que nos dice que Dios insufló en la nariz del hombre el aliento de la vida (cf. Gn 2, 7). El aliento de Dios, su *Ruah*, es vida, es la capacidad de amar.

Ahora el Señor inspira en nuestra alma el Espíritu Santo, su esencia más íntima, y así nos introduce en la familia de Dios. Por el Bautismo y la Confirmación recibimos este don de manera específica, y con los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia se repite continuamente. Todos los sacramentos, cada

uno de acuerdo a la forma que le es propia, comunican al ser humano la vida divina por medio del Espíritu Santo que actúa en ellos.

“Los discípulos se alegraron de ver al Señor”. Lo que Él ofrece no es una alegría cualquiera, sino su propia alegría, el don del Espíritu Santo. Sí, la vida es bella porque soy amado, porque Aquel que es la Verdad me ama.

En Pentecostés, hacemos nuestra la alegría de los discípulos de Jesús porque en la fe podemos ver; en la fe, Él viene a nosotros y también nos muestra sus manos y su costado. Con la Iglesia entera oramos: “¡Señor, muéstrate! Concédenos el don de tu presencia y tendremos el don más precioso: tu alegría”. Una alegría que ya nada nos podrá arrebatar y que urge contagiar al mundo entero en la misión apostólica.

“El mismo Espíritu Santo, apareciéndose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, nos da a conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad. El V. Avila fue un día preguntado por un joven Sacerdote qué es lo que debía hacer para salir buen predicador, y le contestó muy oportunamente: amar mucho. Y la experiencia enseña y la historia eclesíastica refiere que los mejores y mayores predicadores han sido siempre los más fervorosos amantes” (Aut 440).



Ejercicio 9: Mis ideales

Haz una lista de las personas, las cosas o los ideales por los que estarías dispuesto a dar la vida ... Tu respuesta sincera indicará a quién o qué cosas amas.

El aliento de Dios, el Espíritu Santo en nosotros, nos hace libres para amar como Dios ama: incondicionalmente. Su presencia en nosotros es fuente de celo apostólico y de perenne gozo.

Se sugiere ver en comunidad una de las dos películas que se mencionan a continuación desde la clave de la presencia materna de María en nuestras vidas. La mujer que acompaña, vela, cuida, pero que no quiere ser el centro. Ella sale de la escena, se desvanece, de modo que "aparezca lo más importante". Esto es precisamente lo que hizo María en la vida de Jesús, en la comunidad primitiva y esto lo que hace con nosotros, con nuestra comunidad. En lo posible, sería bueno compartir con los hermanos de comunidad las reflexiones que la película suscite.

Película 1: "Tan fuerte, tan cerca"

A los 11 años de edad, Oskar Schell es un niño excepcional: inventor aficionado, admirador de la cultura francesa, pacifista. Después de encontrar una misteriosa llave que pertenecía a su padre, muerto en el World Trade Center el 11/09, se embarca en un viaje increíble por la ciudad de Nueva York. Mientras Oskar deambula por la ciudad, se encuentra con todo tipo de gente, todos sobrevivientes a su manera. Por fin, el viaje de Oskar termina donde empezó, pero con el consuelo de la experiencia más humana de todas: el amor.

Título Original: *Extremely Loud & Close* (EE.UU., 2011 - drama, 129min.)

Película 2: "El festín de Babette"

En 1871, en una noche de tormenta, Babette llega a un pueblo de Dinamarca, huyendo de Francia durante la represión de la Comuna de París. Ella es empleada como ama de llaves y cocinera en la casa de las dos hijas solteras de un rígido predicador luterano. Allí vivió durante catorce años, hasta que un día se entera de que había ganado una fortuna en la lotería, y en vez de regresar a Francia, pide permiso a las hermanas para preparar una "cena francesa" con el fin de conmemorar el centenario del Pastor. Al principio los invitados se asustan, por temor a contravenir las rígidas leyes de su comunidad, pero terminan asistiendo y disfrutando con la fiesta ofrecida por Babette.

Título original: *Babettes gæstebud* (Dinamarca, 1987 - drama)

3. Sugerencias para la reunión comunitaria

Pascua es la más an- tigua y la más grande de las fiestas cristianas.

Su celebración en la vigilia pascual constituye el corazón del año litúrgico. Dicha celebración, precedida por los cuarenta días de cuaresma, se prolonga a lo largo de todo el período de cincuenta días que llamamos tiempo pascual. Esta es la gran época de gozo, que culmina en la fiesta de pentecostés, que completa nuestras celebraciones pascuales, lo mismo que la primera fiesta de pentecostés fue la culminación y plenitud de la obra redentora de Cristo. “Los cincuenta días que van desde el domingo de resurrección hasta el domingo de pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación, como si se tratara de un solo y único día festivo; más aun, como un “gran domingo”. Estos son los días en los que principalmente se canta el Aleluya” (*Calendario Romano*, n. 22).

El misterio de la resurrección recorre todo este tiempo. Se lo contempla bajo todos sus aspectos durante los cincuenta días. La resurrección se presenta a la vez como acontecimiento y como realidad omnipresente, como misterio salvador que actúa constantemente en la Iglesia.

Comenzando **el domingo de pascua y su octava**, los evangelios de cada día nos relatan las varias manifestaciones del Señor resucitado a sus discípulos: a María Magdalena y a las otras mujeres, a los dos discípulos que iban camino de Emaús, a los once apóstoles sentados a la mesa, en el lago de Tiberíades, a todos los apóstoles, incluido Tomás. Estas manifestaciones visibles del Señor, tal como las registran los cuatro evangelistas, pueden considerarse el tema mayor de la liturgia de la palabra.

Después de la octava, se destaca sobre todo la presencia activa en la Iglesia de Cristo glorificado. Se lo contempla como el buen pastor que desde el cielo apacienta a su rebaño, o como el camino que lleva al Padre, o bien como la fuente del Espíritu y el que da el pan de vida, o como la vid de la cual obtienen la vida y el sustento los sarmientos.

Considerada, pues, como acontecimiento histórico y como misterio que afecta a nuestra vida aquí y ahora, la resurrección es el foco de toda la liturgia pascual. Es éste el tiempo de la resurrección y, por tanto, de la nueva vida y la esperanza.

Y como este misterio es realmente una buena nueva para el mundo, **es preciso atestiguarlo y proclamarlo.** Los evangelios nos presentan el testimonio apostólico y exigen de nosotros la respuesta de la fe. También hay otros escritos del Nuevo Testamento, como los Hechos de los Apóstoles, que han conseguido para nosotros el testimonio que los discípulos dieron de “la resurrección del Señor Jesús”. No basta con recordar el misterio, debemos mostrarlo también con nuestras vidas.

4. Pistas para la “Lectio Divina”

DOMINGO 20 DE ABRIL DE 2014. DOMINGO DE PASCUA

- Hch 10,34-37-43
- Cl 3,1a 4
- Jn 20, 1-9

¿Me doy cuenta de que este es el día que el amor de Dios soñó para mí? San Pablo nos dice: “Hermanos, si habéis resucitado con Cristo, esforzaos por alcanzar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, aspirad a las cosas de arriba y no a las cosas terrenales”. Para mí, ¿la resurrección es un “evento” para después de la muerte o empieza ya a cumplirse en el “aquí y ahora” de mi existencia? Ser “saeta” forjada en la Pascua de Cristo implica caminar en una vida nueva.

Lunes 21 de abril de 2014. Lunes de la Octava de Pascua

- Hch 2,14,22-32
- Mt 28,8-15

Durante la Octava de Pascua, inmersos en “el gran día” de la resurrección del Señor, la Palabra nos insiste en abandonar el miedo y aceptar el testimonio. Somos invitados a un nuevo comienzo, a volver a Galilea donde empezó todo, a volver al “primer amor”. La resurrección del Señor ilumina nuestro pasado, a menudo incomprensible, y abre las puertas de la esperanza.

Martes 22 de abril de 2014. Martes de la Octava de Pascua

- Hch 2,36-41
- Jn 20,11-18

La aparición del Señor Resucitado a María Magdalena, es el encuentro de la plenitud, de la redención y del amor. Queda claro que el Resucitado vive en el corazón de quien le ama o ha sido tocado por el amor. El amor es el camino más corto para reconocer al Maestro. El amor abre el camino no sólo a Dios sino también a los seres humanos. “El amor puede hacer cualquier cosa; el amor se atreve a todo; el amor no sólo es libre e íntimo, sino también audaz y emprendedor” (*Rainer Maria Rilke*)

Miércoles 23 de abril de 2014. Miércoles de la Octava de Pascua

- Hch 3,1-10
- Lc 24,13-35

“Quédate con nosotros, porque ya es tarde”. ¿Cuántas veces nos hemos convencido a nosotros mismos o nos hemos dejado convencer de que ya es tarde para soñar? ¿Cuántas voces pesimistas gritan a nuestro alrededor: “es tarde”? Cuando el Señor acepta quedarse con nosotros, acepta toda nuestra realidad y debilidades; para él nunca es tarde, nunca es de noche. Él hace que nuestros corazones vuelvan a “arder”, a latir a su ritmo y a “reanudar” el camino para recuperar la esperanza. “¡Quédate con nosotros, Señor!”.

Jueves 24 de abril de 2014. Jueves de la Octava de Pascua

- Hch 3,11-26
- Lc 24, 35-48

Quando no logramos comprender las Escrituras, cuando el misterio de la vida nos desborda, cuando la llamada a ser “saeta” en la lucha contra el mal nos parece algo desproporcionado, Jesús, en el Evangelio, sale al paso de nuestras dificultades: “Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras”. Sí, ¡es el Señor resucitado quien rompe nuestros límites y nos ayuda a entender las llamadas de Dios!

Viernes 25 de abril de 2014. Viernes de la Octava de Pascua

- Hch 4,1-12
- Jn 21,1-14

El Señor Resucitado nos llama de nuevo “amigos” y nos invita a echar las redes allí donde la esperanza parece haberse agotado. Tenemos muchos desafíos que superar para seguir lanzando las redes y, sin duda, los mayores son el desaliento y el miedo. ¿Cómo vencer estos desafíos? Vencemos el miedo y el desaliento cada vez que, como Juan, llevados por el amor, estamos seguros de que es el Señor quien nos alimenta y nos envía. ¡Es la presencia del Señor resucitado la que garantiza la eficacia de nuestro testimonio y misión!

Sábado 26 de abril de 2014. Sábado de la Octava de Pascua

- Hch 4,13-31
- Mc 16,9-15

El Señor censura la incredulidad y la dureza de corazón de sus discípulos. No obstante, continúa confiando en ellos: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda creatura”. Para ser fieles al mandato misionero de Jesús, necesitamos de la gracia. Solo con ella venceremos la incredulidad que nos impide reconocerlo y aceptar el testimonio de quienes han visto sus vidas transformadas por el poder de la vida nueva. Que María, que desde el anuncio de la encarnación del Verbo en su seno había recorrido las montañas para comunicar la Buena Nueva, nos enseñe la audacia de confesar la fe.

DOMINGO 27 DE ABRIL DE 2014. II DOMINGO DE PASCUA

- Hch 2,42-47
- 1 Pe 1,3-9
- Jn 20,19-31

¡El gran deseo del corazón humano es la paz! Para confirmar este anhelo, el Resucitado la desea insistentemente a sus discípulos. La fe en la resurrección es una condición básica para obtener la paz. ¿Estoy convencido de esta verdad o aún permanecen dudas en mi corazón? Hoy, Señor, mi oración es por todos aquellos que viven encerrados y asfixiados en sus miedos y ansiedades. Señor, abre las puertas de sus corazones para que puedan escuchar el saludo amable y alegre que traspasa las puertas y disipa todo temor: “¡Paz a vosotros!”.

Lunes 28 de abril de 2014

- Hch 4,23-31
- Jn 3,1-8

Hoy, más que nunca, la sociedad de consumo alimenta y vende el viejo sueño de la eterna juventud, olvidando que nuestros cuerpos tienen fecha de caducidad. Pero, como cristianos, podemos nacer de nuevo, “nacer de lo alto”, alcanzar la eterna juventud del sentido de la vida. Quien nos asegura esta gracia es el Espíritu Santo con su fuerza creativa y refrescante. “Nacer de lo alto”, en clave misionera, implicará dejarte llevar por el Espíritu que con su fuerza creativa te orienta a responder a los anhelos de vida del Pueblo.

Martes 29 de abril de 2014. Memoria de santa Catalina de Siena, virgen y doctora [Cal CMF, 101-107]

- Hch 4,32-37
- Jn 3,11-15

Vivimos en el mundo de la información; sabemos de todo y de todos y hasta logramos vencer la distancia y el tiempo. Sin embargo, Jesús nos interpela hoy a través de Nicodemo: “¿Eres maestro en Israel, y no sabes esto?”. Ampliamos nuestra visión hacia el exterior, pero nos volvemos miopes para lo de dentro y para las cosas de Dios. Que el Señor ensanche nuestras mentes y corazones para entender los misterios que nos dan vida en abundancia.

Miércoles 30 de abril de 2014

- Hch 5,17-26
- Jn 3,16-21

¡Nuestro Dios es un Dios enamorado de su criatura, hasta el punto de haberle entregado a su Hijo unigénito! Ante esta revelación maravillosa no podemos permanecer indiferentes y fríos. Nadie puede decir que no es amado o que no tiene una luz que guíe sus pasos. Dios nos ama e ilumina nuestras vidas a través de Jesucristo, el Señor resucitado. ¡Experimentemos este amor infinito, dejémonos guiar por su luz a fin de que nuestros corazones latán de alegría y esperanza!

Jueves 1 de mayo de 2014

- Hch 5,27-33
- Jn 3,31-36

Jesús es el testigo fiel porque respondió afirmativamente al amor del Padre. Llenemos Jerusalén, y todas las plazas del mundo, con sus enseñanzas y con nuestro testimonio. Oremos diciendo: “Te glorificamos, Padre, porque hemos renacido en Cristo Resucitado que es el camino, la verdad y la vida. Él es el camino, y nadie logra llegar a ti sin caminar con él. Él es la verdad, y nadie te puede conocer sin creer en él. Él es la vida, y nadie renace sin morir con él” (Basil Caballero). Que el mes de mayo que iniciamos hoy nos ayude a tomar conciencia que María de Nazaret camina junto a los discípulos de su Hijo en la peregrinación de la fe, del anuncio y del testimonio.

Viernes 2 de mayo de 2014. Memoria de san Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia

- Hch 5,34-42
- Jn 6,1-15

Repartir el pan para satisfacer el hambre física, afectiva y espiritual es, y siempre será, la principal misión que Jesús ha confiado a su Iglesia y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Para entender el significado más profundo de esta misión, debemos dejarnos guiar por la “hermana solidaridad”; necesitamos un corazón de niño dispuesto a compartir. Superemos el egoísmo que empobrece y debilita nuestro corazón. ¡Señor, danos la gracia de la generosidad y del compartir!

Sábado 3 de mayo de 2014. Fiesta de los santos Felipe y Santiago, apóstoles [Cal CMF, 111-17]

- 1 Cor 15,1-8
- Jn 14,6-14

El anhelo legítimo de Felipe: “muéstranos al Padre y nos basta”, no encuentra otra respuesta que la exhortación a creer en Jesús y en sus obras, como testimonio vivo y veraz del Padre. Si creemos en el testimonio de Jesús, realizaremos las obras que Él hizo –y aún más grandes–, y permaneceremos en Él y con Él en el Padre: “Enamoraos de Jesucristo y de las almas, y lo comprenderéis todo, y haréis mucho más que yo” (Claret).

DOMINGO 4 DE MAYO DE 2014. III DOMINGO DE PASCUA

- Hch 2,14-22-33
- 1 Pe 1,17-21
- Lc 24,13-35

Como en toda celebración eucarística, Jesús se acerca a nuestras miserias, nos instruye en la comprensión de la Palabra, reencendiendo la esperanza en nuestros corazones y nos alimenta con el pan de su presencia permanente en el mundo. Su sacrificio ha sido necesario para darnos vida y para vencer a los poderes de muerte. Los auténticos discípulos-misioneros han de reanudar el camino para comunicar esta Buena Nueva: ¡Lo hemos reconocido en su entrega generosa al partir el pan!

Lunes 5 de mayo de 2014

- Hch 6,8-15
- Jn 6,22-29

Cuando nos preguntamos con seriedad sobre las motivaciones que hay detrás de nuestras búsquedas e incluso en la imagen que tenemos de Dios, estamos evaluando la madurez de nuestra fe. Muchas veces nos afanamos buscando lo que parece e incluso pretendemos que Dios sea cómplice de nuestro desasosiego. El evangelio pone de manifiesto no solo el deseo de Dios, sino también el camino que conduce a la madurez en la fe: “La obra de Dios es ésta: creer en aquel que él ha enviado”, creer en su causa y afanarnos por ella.

Martes 6 de mayo de 2014

- Hch 7,51-8,1
- Jn 6,30-35

El deseo de vivir –y de vivir en abundancia– tiene su raíz en nuestros corazones, es una especie de hambre insaciable. Todos anhelamos el pan de la felicidad y daríamos todo por un milagro; pero, ¡nunca hemos tenido tantos panes en la sociedad, tanta variedad y, al mismo tiempo, nunca hemos tenido tanta hambre! Danos, Señor, “tu pan”, el que, además de hacernos disfrutar, nos libera y nos ayuda a recuperar la verdadera felicidad.

Miércoles 7 de mayo de 2014 [Canonización de san Antonio María Claret: Cal CMF, 119-125]

- Hch 8,1 b-8
- Jn 6,35-40

¡Cuántos nuevos nombres para invocar a Jesús! El Evangelio de hoy lo presenta como el pan que da la vida, el hospedero que recibe a quienes llaman a su puerta y no los deja fuera, el que cuida de quienes le han sido confiados. Tiene a honra el no perder a nadie. Es la fuente de agua viva que se comunica con cuantos lo miran con los ojos de la fe. Hace partícipes de su resurrección a quienes creen en él. San Antonio María Claret, cuya canonización recordamos hoy, se identificó profundamente con Jesús. La configuración y comunión con el Señor le hacía vivir “siempre en la presencia de Dios, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior” (Pío XII).

Jueves 8 de mayo de 2014

- Hch 8,26-40
- Jn 6,44-51

Día a día nos sentimos atraídos por muchas cosas, personas y situaciones, pero nuestro corazón sigue inquieto. Abrámonos a la atracción real que nos garantiza el “pan vivo bajado del cielo”, para darnos “vida eterna”. Jesús nos atrae a lo que verdaderamente nos da seguridad y confianza: “Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo atrae”. La atracción y el encuentro nacen de la fe.

Viernes 9 de mayo de 2014

- Hch 6,52-59
- Jn 6,52-58

Después de la consagración, somos exhortados a aclamar el “misterio de nuestra fe” y, en el momento de la comunión, decimos: ¡Amén! De esta manera, aceptamos la Eucaristía y su profundo contenido. Para llegar a ello, requerimos de la fe. La fe es la premisa del sacramento y éste se expresa y se alimenta de ella. Tengamos esta certeza en nuestros corazones: el Cuerpo y la Sangre, es decir, la persona de Jesucristo, recibidos en la fe, son la fuente de la resurrección y de la vida eterna.

Sábado 10 de mayo de 2014. Memoria de san Juan de Ávila, presbítero [Cal CMF, 127-133]

- Hch 9,31-42
- Jn 6,60-69

Hay momentos en que se plantean cuestiones similares a las que hace Jesús a sus discípulos: “¿Eso os escandaliza?”. Con frecuencia nos cansamos del compromiso y de las consecuencias de ser auténticos cristianos. ¿Quién no ha tenido o ha caído en esta tentación? Por eso, hoy y siempre, pidamos al Señor que nos mantenga firmes en su seguimiento, porque “¿a quién iremos, Señor? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios!”.

DOMINGO 11 DE MAYO DE 2014. IV DOMINGO DE PASCUA

- Hch 2,14.36-41
- 1 Pe 1-10
- Jn 10,1-10

Jesús no es ladrón ni bandido, sino el Pastor dispuesto a dar la vida por sus ovejas. Él es “la Puerta” por la que entra el auténtico discípulo para vivir, celebrar y testimoniar su fe y su esperanza. Quien reconoce la voz del buen Pastor y atraviesa esta puerta encontrará “vida en abundancia”. Que nosotros, misioneros y servidores de la Palabra de vida, seamos “pastores con olor a oveja” (Papa Francisco), dispuestos a entregar la vida por la causa del Reino de Dios y su justicia.

Lunes 12 de mayo de 2014

- Hch 11,1-18
- Jn 10,11-18

Para un pueblo semi-nómada en sus orígenes, la figura del pastor era una de las imágenes que mejor reflejaba el comportamiento de Dios hacia ellos. Jesús se presenta como el definitivo pastor, esperado por todos, y se une a algo sorprendente en la tradición judía: una relación única y personal establecida con cada uno de los que le siguen. Cada uno de nosotros, llamados por nuestro Pastor, puede ser conocido por su nombre y llamado a tener vida en abundancia.

Martes 13 de mayo de 2014

- Hch 11,19-36
- Jn 10,22-30

Retomemos algunas de las expresiones con las que Jesús se asume como el Pastor de nuestras vidas. Dejemos que su Palabra toque nuestros corazones y reavive nuestra esperanza: “Yo las conozco”, “Yo les doy la vida eterna”, “Ellas nunca perecerán”, “Nadie las arrebatará de mi mano.” ¡Hoy nuestro día será completamente diferente! Tras un momento de reflexión y con el corazón rebosante de esperanza, reza despacio el Salmo 22.

Miércoles 14 de mayo de 2014. Fiesta de san Matías, apóstol [Cal CMF, 135-139] [M. Avellana: Cal CMF, 141-147]

- Hch 1,15-17.20-26
- Jn 15,9-17

El amor es el principal distintivo del Reino. El amor no se deja encarcelar por prejuicios ni tiene reservas, pues es el sentimiento más sublime. Motivado por el amor al Padre y a los hermanos, Jesús fue capaz del más grande sacrificio. El amor es el elemento principal del seguimiento de Jesús, pues con él nos sentimos motivados a entregarnos por completo. El amor es para siempre, pues genera un compromiso de por vida. Este es el caso de Matías, escogido entre los testigos de los orígenes, para sustituir al traidor.

Jueves 15 de mayo de 2014

- Hch 13,13-25
- Jn 13,16-20

Las bienaventuranzas no son solo una lista suministrada por los Evangelios de Lucas y Mateo. Reaparecen en otros momentos de la vida de Jesús como declaraciones felices dirigidas a sus discípulos. Lo que nos recuerda hoy san Juan es la escena final del “lavatorio de los pies”: “Bienaventurados seréis si entendéis estas cosas y las ponéis en práctica”. Jesús proclama felices a quienes, profundizando en sus enseñanzas, prolongan sus gestos de servicio incondicional a los demás.

Viernes 16 de mayo de 2014

- Hch 13,26-33
- Jn 14,1-6

Una de las causas del desasosiego humano, tal vez la principal, es la “falta de sentido en la vida”. ¿A dónde voy? ¿En quién y en qué creer? ¿Qué es la vida? Preguntas muy serias y decisivas. Ante la duda y la perturbación, el Resucitado nos invita a la paz y a la confianza: “Que no se agite vuestro corazón ... Yo soy el camino la verdad y la vida”. ¡Ojalá nuestros corazones encuentren descanso en estas palabras del Maestro!

Sábado 17 de mayo de 2014

- Hch 13,44-52
- Jn 14,7-14

Jesús es el “rostro humano” del Padre. Como Jesús, sus discípulos tenemos una misión: ser en el mundo la imagen visible de Cristo y de Dios. ¡Señor, que tu gracia nos mantenga firmes en la vivencia de nuestra vocación! Sostén nuestro testimonio y anuncio, pues solo así estaremos seguros de que, a pesar de nuestras debilidades, tu imagen seguirá reflejándose en nuestra humanidad. María, prototipo de respuesta a tu llamada, nos enseñe a ser reflejo coherente de tu amor.

DOMINGO 18 DE MAYO DE 2014. V DOMINGO DE PASCUA

- Hch 6,1-7
- 1 Pe 2,4-9
- Jn 14,1-12

Las palabras pronunciadas al final de la vida adquieren un relieve profundo y revelan quién ha sido la persona que está por concluir su existencia. Este es el caso de las palabras que hoy escuchamos en el Evangelio. Hemos de escucharlas en silencio reverencial y en correspondencia amorosa a quien ha entregado su vida por nosotros. Las últimas palabras de Jesús son de consolación (“no se turbe vuestro corazón”); de esperanza (“en la casa de mi Padre hay muchas estancias ... os llevaré conmigo”); de grandeza (“Yo soy el camino, la verdad y la vida”); pero también de compromiso y de exigencia discipular (“el que cree en mí hará las obras que yo hago y aún mayores”). El camino de la Fragua, ¿te está ayudando a entender mejor al Maestro y Señor?

Lunes 19 de mayo de 2014

- Hch 14,5-18
- Jn 14,21-26

Cuando hablamos de la casa de Dios, frecuentemente viene a nuestra mente la imagen de un templo. Esta concepción se presta a una dicotomía: allá está Dios y aquí estamos nosotros. El evangelio de hoy corrige y elimina esta dicotomía. Nos revela que la verdadera morada de Dios es el corazón del discípulo de Jesucristo, el corazón que ama y cumple su palabra. El Espíritu Santo nos guíe a la verdad completa, a la puesta en práctica de la Palabra del Evangelio y a cultivar la obediencia de la fe.

Martes 20 de mayo de 2014

- Hch 14,19-28
- Jn 14,27-31a

Uno de los grandes dones que el Señor resucitado da a sus discípulos es el don de la paz. Pero, ¿de qué paz se trata? Él mismo Jesús nos aclara: “No os la doy yo como la da el mundo”. La paz que el mundo ofrece es el resultado del equilibrio de fuerzas. La paz que nos da el Resucitado no se basa en la fuerza, sino en la fe, la confianza y la esperanza. No buscamos el equilibrio de fuerzas, sino, guiados por las bienaventuranzas, el abandono absoluto en Dios, contribuyendo a la implantación de su Reino.

Miércoles 21 de mayo de 2014

- Hch 15,1-6
- Jn 15,1-8

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador”. Esta es la razón última por la que Jesús nos pide: “Permaneced en mí”. Unidos a Él, vid verdadera que produce el “vino de la verdad y la fidelidad”, daremos fruto abundante y sustancioso. Que nunca nos separemos de ti, Señor, porque solo unidos a ti podremos tener la plenitud de la vida y producir frutos de fidelidad, verdad y amor. ¡Acepta nuestro discipulado, Señor! ¡Acepta nuestros frutos!

Jueves 22 de mayo de 2014. Memoria de santa Joaquina Vedruna [Cal CMF, 149-155]

- Hch 15,7-21
- Jn 15,9-11

“Permanecer en el amor” de Jesús requiere, por parte nuestra, madurez humana y espiritual, pues este permanecer se sustenta en la obediencia y la fidelidad; es decir, en el cumplimiento de los mandamientos. Quien se atreve a asumir este desafío es bendecido con el don de la alegría: “Que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud”. ¡Nada ni nadie podrá quitarnos esta alegría!

Viernes 23 de mayo de 2014

- Hch 15,22-31
- Jn 15,12-17

Palabras de ternura: “Vosotros sois mis amigos ... no me habéis elegido vosotros, sino que yo os he elegido”, pero también un mandato: “Lo que os mando es que os améis unos a otros”. El amor, la obediencia y la amistad son las actitudes que mejor identifican la comunión entre Jesús y sus discípulos. Que nuestra amistad sea eterna, Señor, que nuestra obediencia no sea el resultado del miedo, sino la expresión del amor verdadero y arriesgado.

Sábado 24 de mayo de 2014

- Hch 16,1-10
- Jn 15,18-21

Seguir a Jesús requiere madurez humana y espiritual. ¡La vida misma lo exige! Seguir a Jesús implicará, como nos recuerda hoy el Evangelio, el sufrimiento que mantiene viva y eficaz nuestra opción. Nuestros criterios y prioridades entrarán en conflicto con “el mundo” que se cierra a Dios. Señor, contamos con tu ayuda para ser fieles portadores de la Buena Nueva. También te pedimos por todos los que padecen persecución por tu causa. Que María, con su amor materno “siga cuidando de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada.” (LG 62)

DOMINGO 25 DE MAYO DE 2014. VI DOMINGO DE PASCUA

- Hch 8,5-8.14-17
- 1 Pe 3,15-18
- Jn 14,15-21

“Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad.” No estamos solos, el Señor lo repite de muchas maneras. El recuerdo de sus palabras nos da seguridad. Por la acción del “otro defensor” él no abandona a quienes escudriñan cuidadosamente las Escrituras y viven con un corazón generoso. Conscientes de nuestra debilidad, somos consolados al saber que el Espíritu, “dador de vida”, viene en nuestro auxilio: a llenar nuestros vacíos, ampliar nuestros horizontes y a dar fuerza a nuestro corazón encogido por el miedo. Si somos buenos anfitriones del Espíritu, con Él crecerá nuestra esperanza y viviremos con la alegría y la seguridad de los hijos de Dios.

Lunes 26 de mayo de 2014

- Hch 16,11-15
- Jn 15,26-16,4

La fuerza decisiva del cristianismo reside en la convicción de los testigos de Jesús. Estos pueden hablar en primera persona y comunicar su propia experiencia. Ellos son los que pueden decir: “Esto es lo que me hace vivir en estos tiempos”. En Jesús vive “algo” que es decisivo en su vida, algo inconfundible que no se encuentra en otro lugar. No creen teóricamente en doctrinas sobre Jesús; creen en Jesús porque se sienten llenos de vida y de una fuerza que les ayuda a superar toda adversidad y oposición al Evangelio.

Martes 27 de mayo de 2014

- Hch 16,22-34
- Jn 16,5b-11

Vivimos en una sociedad que manipula o niega los principios de nuestra fe, oímos voces que proclaman que el pecado no existe, presenciamos a diario cómo se manipula la justicia y nos atemorizan los profetas de desventura que lanzan fuego sobre la tierra en nombre del juicio de Dios. Sin embargo, el discípulo de Jesús vive en obediencia al Paráclito, a la nueva presencia del Resucitado. Él nos guía a la verdad completa.

Miércoles 28 de mayo de 2014

- Hch 17,15.22-18,1
- Jn 16,12-15

“Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de verdad, él os guiará hasta la verdad plena”. Esta es la tarea del Espíritu Santo: guiar a los cristianos de todos los tiempos, lugares y culturas a un conocimiento profundo del misterio de Jesucristo, muerto y resucitado para darnos vida. Anhelantes de este don, oremos con insistencia, con fe y con esperanza. Que la gracia del Espíritu de la verdad nos haga libres y dé sentido a nuestro vivir y morir.

Jueves 29 de mayo de 2014

- Hch 18,1-8
- Jn 16,16-20

¿Quién de nosotros no ha tenido la experiencia de abandono por parte de Dios, de oscuridad del espíritu, de “la noche oscura de la fe”? ¿El “silencio de Dios”? Experiencia difícil e incluso dolorosa; pero es precisamente en ella donde descubrimos la presencia de Jesús como centro de nuestra fe. Esta experiencia puede durar poco tiempo o muchos años. Cualquiera que sea el tiempo y la intensidad, tenemos una certeza: “Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo”.

Viernes 30 de mayo de 2014

- Hch 18,9-18
- Jn 16,20-23a

El Señor, fidelidad en plenitud, nos asegura que nadie arrebatará el gozo de nuestra fe. Ante estas palabras de esperanza y consuelo, renace en cada uno de nosotros la confianza y la libertad para ofrecer el cansancio y el desánimo, que a menudo se asientan en nuestra vida, produciendo incredulidad y desesperación. A pesar de nuestra debilidad, Señor, queremos colaborar para que tu verdad pueda nacer y reinar en los corazones de todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Sábado 31 de mayo de 2014. Fiesta de la Visitación de la Virgen María

- Sof 3,14-18
- Lc 1,39-56

En su canto, María se siente “mirada por Dios con benevolencia”. Por eso, ella misma, al mirar la historia a través de los ojos de Dios, descubre el verdadero fondo de la realidad: ¿Quiénes son los preferidos de Dios? O, por el contrario, ¿quiénes son los que se excluyen de su misericordia? La mirada contemplativa de María revela el corazón compasivo del Padre celestial y esta Buena Noticia debe ser comunicada con urgencia, recorriendo presurosos los caminos de nuestro mundo. ¿Cómo comunicar con nuevo ardor la misericordia con que el Señor mira a sus hijos?

DOMINGO 1 DE JUNIO DE 2014. ASCENSIÓN DEL SEÑOR

- Hch 1,1-11
- Ef 1,17-23
- Mt 28,16-20

“Hoy nuestro Señor Jesucristo ascendió al cielo; suba también con él nuestro corazón. Y así como él subió sin alejarse de nosotros, nosotros también subimos con él, aunque no se haya realizado aún en nuestro cuerpo lo que nos prometió” (San Agustín). Mientras tanto, vivimos ahora el tiempo de la misión eclesial. Desde la montaña santa, el Señor expresa su confianza enviándonos a ganar nuevos discípulos, que se distingan por la coherencia entre su fe y los mandatos evangélicos. Jesús parece ausentarse, pero, en realidad, sigue presente y vivo entre nosotros por la acción de su Espíritu. Desde su encarnación, Él es y será el Emmanuel hasta el fin de los tiempos. Forjados en la escuela de los discípulos, Jesús nos lanza ahora como saetas para encender otros corazones en el fuego del amor de Dios.

Lunes 2 de junio de 2014

- Hch 19,1-8
- Jn 16,29-33

Esta semana nos preparamos para la solemnidad de Pentecostés. En lugar de la reflexión habitual, profundicemos en la oración colecta del día y en una de las peticiones de la oración al Espíritu Santo del Papa Pablo VI. “Te pedimos, Señor, que venga a nosotros la fuerza del Espíritu Santo para que hagamos tu voluntad y la manifestemos a través de una vida santa.” “¿Cómo llamarte, qué nombre darte, cómo deducir una noción de quién eres Tú, Espíritu que procedes por vía de Amor del Padre y del Hijo (...); oh Espíritu Santo! miro y solo sé decir la invocación de costumbre: ¡Ven!”.

Martes 3 de junio de 2014. Memoria de san Carlos Lwanga y compañeros, mártires

- Hch 20,17-27
- Jn 17,1-11a

“¡Oh Dios de poder y misericordia!, haz que el Espíritu Santo que ha venido a morar en nuestros corazones, nos convierta en templo de su gloria.” Petición: “¡Oh Espíritu Santo, dame un corazón grande, abierto a tu silenciosa y fuerte palabra inspiradora, cerrado a todas las ambiciones mezquinas, ajeno a toda competencia humana despreciable, compenetrado del sentido de la Santa Iglesia!”.

Miércoles 4 de junio de 2014

- Hch 20,28-38
- Jn 17,11b-19

“¡Oh Dios misericordioso, haz que tu Iglesia reunida en el Espíritu Santo se se consagre a tu servicio con un solo corazón y una sola alma.” Petición: “Oh Espíritu Santo, dame un corazón grande, deseoso de volverse semejante al corazón del Señor Jesús!”.

Jueves 5 de junio de 2014. Memoria de san Bonifacio, obispo y mártir

- Hch 22,30; 23,6-11
- Jn 17,20-26

“Te pedimos, Señor, que tu Espíritu nos transforme por el poder de sus dones, y nos dé un corazón capaz de complacerte y aceptar tu voluntad.” Petición: “Oh Espíritu Santo, dame un corazón grande y fuerte para amar a todos, para servir a todos, para sufrir por todos!”.

Viernes 6 de junio de 2014

- Hch 25,13 b-21
- Jn 21,15-19

“Oh Dios, por la glorificación de Cristo y por la iluminación del Espíritu Santo, nos abriste las puertas de la vida eterna. Haz que, al participar de tan grandes bienes, lleguemos a consagrarnos más a tu servicio y crezcamos constantemente en la fe.” Petición: “¡Oh Espíritu Santo, dame un corazón grande y fuerte para superar todas las pruebas, todo tedio, todo cansancio, toda desilusión, toda ofensa!”.

Sábado 7 de junio de 2014

- Hch 28,16-20.30-31
- Jn 21,20-21

“Concedéndonos, Dios todopoderoso, conservar siempre en nuestra vida y en nuestro actuar la alegría de las celebraciones pascuales que vamos a terminar.” Petición: “¡Oh Espíritu Santo, dame un corazón fuerte y constante hasta el sacrificio cuando sea necesario! Un corazón cuya alegría consista en palpar con el corazón de Cristo y cumplir humilde, fiel y valientemente la voluntad del Padre”.

DOMINGO 8 DE JUNIO DE 2014. SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

- Hch 2,1-11
- 1 Cor 12,3b-7.12-13
- Jn 20.19-23

Las puertas están cerradas por el miedo y el desconsuelo. También están cerradas las puertas del corazón de estos hombres frágiles que intentan darse valor sin conseguirlo. En ellos podemos vernos reflejados, descubrimos en ellos nuestra débil humanidad y los límites que frecuentemente nos aíslan. Pero el Señor Resucitado logra atravesar toda barrera y sabe encontrar la “clave” para darnos su paz. Sin embargo, la paz que da el Señor no es un sedante. Vivir en su paz significa acoger su misión y hacerla nuestra; es vivir totalmente dedicados a proclamar el perdón y la misericordia de Dios; empeñarnos en hacer posible que su Reino se haga ya presente en nuestro mundo. “*Spiritus Domini super me propter quod unxit me evangelizare pauperibus*” (Lc 4,18). El proyecto de la Fragua, ¿está provocando en ti este efecto? Que María, que consintió que el Espíritu la “cubriera con su sombra”, acompañe nuestro proceso de fe y de conversión.

Anexo 1: Espiritualidad Cordimariana (Nilton Cesar Boni)

La devoción a Nuestra Señora siempre ha sido una realidad en mi historia. Aunque nací en una familia cristiana católica, María en mi infancia no fue muy venerada porque mis padres no tenían una vivencia mariana visible. Descubrí realmente la figura de María, cuando empecé a asistir a la catequesis y después, con el discernimiento vocacional, esta devoción se hizo más pronunciada.

Cuando entré en la Congregación todavía no tenía idea de la importancia que ocupaban María en la Iglesia. Fue desde el noviciado, en un “taller mariano” cuando María, tocó profundamente mi vida y me hizo darme cuenta de que estaba dentro de una congregación que pertenece a ella. Tomar conciencia de que soy un “Hijo del Inmaculado Corazón de María” me llena de entusiasmo y alegría. Empecé a profundizar cada vez más la espiritualidad que brota del corazón amoroso de la Madre de Dios.

María en mi vida hoy es un hito importante, ella está conmigo en todo momento y gracias a ella he recibido numerosas pruebas de que Dios me llama a ser parte del Reino en el seguimiento de Jesucristo. María ha abierto todas las puertas y oportunidades para que realice una experiencia auténtica de fe y de encuentro con el Señor. Ella se ha destacado en mi ministerio y camina delante de mí como una luz que me guía. Le he dedicado todo mi ministerio, lo que ha hecho marcóla diferencia en la evangelización.

La centralidad de la figura del Corazón de María es para mí la entrada en el cielo. Busco siempre contemplar la vida y la misión de Jesús a partir de María y veo que ella guiado mi camino en la iglesia. Soy un apologista del Corazón de María y como hijo la defiendo en todas las circunstancias. Le entregué mi ser y creo que esta santa devoción me hace estar más cerca de lo que es la fuente de la alegría: Jesucristo.

5. Textos para profundizar

Busco alimentar mi experiencia con lecturas marianas, visitas a santuarios marianos, reuniones, oraciones, etc. Ecribo también muchos artículos al respecto. Creo que María está toda entera en mi corazón y tengo un gran respeto y amor por su intercesión maternal. Me encanta repetir como Claret que "María es mi todo después de Cristo y que debemos amarla porque Dios quiere, porque se lo merece y porque necesitamos su poderosa intercesión". Esta es la definición que más me gusta y que está grabada en mi vida diaria. Yo siempre trato de repetir esto a la gente para que ellos también tengan un especial cariño a nuestra Madre.

La palabra que mejor describe a María es ternura. Al contemplarla, siento que su ternura y su mirada invaden mi alma. Ella siempre se manifiesta con precisión en mi vida, ya sea a través de sueños, signos, lo cotidiano, la gente, etc. Ella realmente me ha manifestado la bondad de Dios.

Sin María la vida cristiana sería pobre y vacía. Esta relación de amor y gratitud mueve mi corazón para estar siempre pensando en ella. La veo como una mujer llena de afecto y pureza; trato de desmitificarla y acomodarla a mi realidad. Así, es más fácil ser su amigo porque la trato en condiciones de igualdad y sé que ella me escucha, me apoya, me anima.

Mi deseo es que las personas recurran a María como medio de entrega y encuentro con el Salvador. Ella está a nuestra disposición y tiene sed de que la busquemos. Conemplantarla es sentir que la misericordia de Dios nos anima y nos da más vitalidad para afrontar los desafíos de esta vida. Agradezco todo el amor y cariño que María me tiene y le doy mi corazón misionero.



Anexo 2: María, formadora de apóstoles en la fragua de su misericordia y amor (CMF, Iniciación a la Vida Misionera)

El Plan General de Formación se refiere en dos ocasiones a María como formadora: en los números 13 y 100. El número 13 enuncia el hecho: “En este proceso, María, Madre de Jesús y de la Iglesia, formadora de los apóstoles, desempeña una misión esencial. Por eso nos entregamos a Ella para ser configurados con el misterio de Cristo, imitar su respuesta fiel como seguidora y cooperar con su oficio maternal en la misión apostólica. Sólo así podremos ser verdaderamente misioneros que ardamos en caridad y abramos por donde pasemos”.

El número 100 desarrolla las implicaciones formativas: “Con su acción maternal forma en nosotros verdaderos y auténticos misioneros y apóstoles, tal como Ella engendró a Jesús y lo formó como misionero del Padre y tal como formó a Claret, misionero apostólico. Más en concreto, María con su acción maternal nos forma, a través de un proceso interior, como ministros de la Palabra, como evangelizadores para extender el Reino de Jesús por todo el mundo. Es también la madrina que nos acompaña en el crecimiento de la fe”.

Esta tarea formadora de la Virgen es interpretada también desde la alegoría de la fragua: “Como nuestro Fundador, somos conscientes de que nuestra vocación de seguidores se forja también en la fragua del Corazón de María. Todos nosotros podemos dirigirnos a Ella con las mismas palabras usadas por Claret: Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa. Así, nos sentimos fortalecidos para proclamar el Evangelio y enfrentarnos al mal que afecta a las personas y a las estructuras en las que viven. La dimensión cordimariana es esencial en nuestra vocación misionera. Por eso debemos subrayarla especialmente en la formación” (PGF 23).

¿Cómo realiza María esta función de fragua?

- Nos configura en su corazón haciendo crecer en nosotros los rasgos del perfecto discípulo de Jesús, a quien concibió antes en su corazón que en su seno.
- Nos forma para acoger en nuestros corazones, como Ella lo hizo, la Palabra de Dios, de la cual somos ministros. Nos enseña a escucharla, a meditarla, a hacerla vida y a anunciarla por todo el mundo.
- Nos forma aquella caridad apostólica que nos impulsa a trabajar sin descanso hasta desgastarnos por el Reino; que anuncia a un Dios que es amor y misericordia y que ha dado su vida por nosotros; que nos hace anunciar el Evangelio con un sello de humildad, mansedumbre y cordialidad o amor materno y que nos mueve a amar a los predilectos del Señor, a los más pobres y necesitados, a los que más necesitan de salvación y liberación.
- Nos asocia en la misión apostólica a su oficio maternal en la Iglesia. El Fundador se sintió colaborador de María, la madre victoriosa, en la lucha contra el maligno y su descendencia. Se sintió instrumento de María, como una saeta en sus manos para ser arrojada contra Satanás y sus secuaces. Desde esta vivencia, transmitida a sus misioneros, a quienes veía como los brazos de María, pudo decirnos, glosando el Evangelio: “No sois vosotros quienes habláis entonces sino el Espíritu de vuestro Padre y de vuestra Madre, el cual habla por vosotros” (PGF 101).



“En el Magníficat resuena con fuerza el reconocimiento por parte de María de la grandeza y santidad de Dios, que es misericordioso y fiel a sus promesas, que se fija en “los pequeños” y es garantía de libertad para los oprimidos y excluidos”
(Josep M. Abella, *Misioneros*)

spiritus domini

La fragua en la vida cotidiana

www.lafraguacmf.org
misioneros claretianos